

Jóvenes escritores españoles se zambullen en la cultura pop

- Los autores tienen sus referentes en el cine, la música, la publicidad, el cómic y los videojuegos
- Javier Calvo y Kiko Amat, con nueva novela en el mercado, son una buena muestra del fenómeno



Los autores Kiko Amat y Javier Calvo (derecha), dos narradores pop, el pasado mes de marzo en Barcelona. Foto: MARINA VILANOVA

ELENA HEVIA
BARCELONA

Algo se está moviendo en la joven escritura española y es la constatación de que existe un buen puñado de autores que escriben con la vista puesta en el cine, la música, la publicidad, los cómics o los videojuegos. Son los escritores pop, gente que conecta con la modernidad sin apolilladas teorías académicas y sin avergonzarse de sentirse inmersos en la vilipendiada y poco prestigiosa cultura de masas.

El retrato robot del novelista pop establece que este nació (año más, año menos) en la década de los 70, que no hace distinciones entre alta y baja cultura (o que directamente utiliza la segunda para cargar contra la primera), que la televisión fue decisiva en su formación y que amalgama todas esas circunstancias con un demoledor sentido del humor.

Dos novelas recientemente aparecidas, *Cosas que hacen Bum*, de Kiko Amat (Anagrama), y *Mundo maravilloso*, de Javier Calvo (Mondadori), muestran cómo la música punk puede codearse en sus páginas con Pink Floyd o Stephen King. Y son un buen ejemplo de la forma en la que, en este tipo de literatura, la lista de logos o de marcas culturales (llámense Godzilla, *El coche fantástico* o David Lynch) son esenciales como distintivo pero también como guiño irónico.

"Para mí la cultura pop es un sistema de códigos que utilizo para contar otras cosas colocándolo en un contexto realista. Lo bueno que tiene el pop es que es un lenguaje universal que todo el mundo comprende", sostiene Calvo, que ha traducido a autores como Chuck Palahniuk y David Foster Wallace, autores con quienes la crítica ha querido compararlo.

LA CORRIENTE

El barcelonés Calvo y el santboiano Amat son la punta del iceberg de una corriente en la que también se inscriben el malagueño Juan Francisco Ferré --el mayor de todos, miembro de una generación anterior que no duda en llamar X y autor de *La fiesta del asno* (DVD)--, el cacereño Julián Rodríguez --*Unas vacaciones baratas en la miseria de los demás* (Caballo de Troya) y *Ninguna necesidad* (Mondadori)-- o el coruñés Agustín Fernández Mallo, cuyo *Nocilla Dream* (Candaya), situado en las listas de los mejores del 2006, es el libro-estandarte del grupo.

Por tener, el fenómeno cuenta también con sus teóricos. Acaba de aparecer *Afterpop* (Berenice), un ensayo de Eloy Fernández Porta, otro autor practicante del pop narrativo. El estudio dice que la acuñada tendencia convierte al libro, entre otras señas de identidad, en "un objeto de consumo, reivindica el punk como contrafigura del pop y asume un carácter primitivo, como el de un cateto recién llegado del pueblo". Fernández Porta fue uno de los instigadores de Neo3, un congreso auspiciado por Círculo Lateral que reunió el pasado mes de marzo a los mejores valores de este fenómeno *indie*.

Chico de barrio, anglófilo declarado desde niño, Amat se identifica con un tipo de escritor que ha encontrado la inspiración en la propia experiencia. "Yo he sido un pandillero mod y echo en falta en España el modelo Irvine Welsh, un punk heroinómano que habla de lo que conoce y no de lo que ha leído en los libros". Amat constata que la suya es la primera generación de escritores que tiene una relación normalizada con el idioma inglés. "Nuestro conocimiento de las

cosas ya no es de segunda mano, sino directo".

MIRANDO A ESTADOS UNIDOS

En ese modelo globalizado se inscribe Juan-Francisco Ferré, que pasa gran parte del año dando clases en la Universidad de Brown (Providence, Estados Unidos): "Mis modelos pueden estar fuera de España como dentro, según los casos, del mismo modo que pueden estar en la literatura o en el cine, el arte contemporáneo, la televisión, la tecnología, la publicidad, la moda, la política, etc". A ese discurso transversal y promiscuo también se apunta Agustín Fernández Mallo, fan del grupo sevillano Sr. Chinarro y de "las series más abyectas de la televisión como *La casa de la pradera*".

El autor concibió la primera parte de su trilogía *Proyecto Nocilla* mientras convalecía en un hospital tailandés abocado a un *zapping* televisivo. Esa es la forma que adopta *Nocilla Dream*, capaz de unir un anuncio publicitario japonés con un verso del poeta José Ángel Valente. Los escritores pop también se sienten, en líneas generales, incomprendidos por los críticos literarios y los suplementos culturales de los diarios --pese a que muchos de ellos han recibido reseñas excelentes--. "Gran parte de los críticos desconocen los referentes que nosotros manejamos y se muestran muy sorprendidos con ellos", dice Fernández Porta.

Para Ferré, el pop no es una novedad estética "sino algo perfectamente natural inscrito en la cultura de la que formamos parte". Quizá por ello, la información y la reflexión sobre el fenómeno se haya desplazado a internet y a sus populares blogs. Dos son los sitios más recomendables para estar al día. El diario digital del poeta y crítico cordobés Vicente Luis Mora (www.vicenteluis Mora.com) y el sitio <http://elrinco.nalvysinger.blogspot.com>.

¿Es el fenómeno pop lo último de lo último? Al autor argentino radicado en Barcelona Rodrigo Fresán (*Jardines de Kensington*), uno de los autores que más han reflexionado sobre el tema, no se lo parece: "Cuando Scott Fitzgerald hablaba del jazz y Kerouac del be bop, ya estaban haciendo escritura pop".